

Frente libertario

Madrid,
1 de marzo
de 1938

Número 409

editado por el comité de defensa confederal = región centro

MAS SOBRE LA VERDAD Por lo que se lucha en España

Hemos creído siempre y seguimos creyendo ahora, que en la lucha que nos creó la intromisión fascista en nuestro suelo, se nos presentaba el hecho de constatar las cualidades de cada uno de los sectores revolucionarios españoles.

Es lógico creer, que si el enemigo era común, común tenía que ser la defensa y los procedimientos de formarla.

Pero... no. Eso será lógico; pero, por lo visto, no es práctico.

Lo práctico, a juzgar por los hechos, era encauzar los acontecimientos por las tuberías de la conveniencia personal o partidista, que al fin de cuentas, es lo mismo.

Lo práctico fué que aquellos que en más de una ocasión es fácil que salvaran la vida, bien por el indudable y demostrado arrojo de aquellas barriadas del Sur, de la Bombilla, de Vallehermoso, bien por el sereno criterio de los elementos responsables confederales, olvidaran estos "pequeños" detalles y procuraran por todos los medios arrojar pelladas de barro sobre el prestigio de la Organización revolucionaria que en todo momento ha respondido al grito de la Libertad y la Justicia ultrajadas y escarnecidas.

Y se procuró, por todos los medios, y desde todos los puestos, de mermar las filas confederales, bien con el alejamiento de ellas, bien con la eliminación temporal.

Desde todos los puestos, que en trágicos momentos de desconcierto no estaban suficientemente cubiertos y pudieron ser ocupados audazmente, se comenzó una ordenada labor contra los elementos netamente revolucionarios.

Si no fuera reconocido el valor del proverbio "Audaces fortuna juvat", el desarrollo de los hechos le habían hecho reconocer.

Fué la Confederación la que tuvo que ceder algo de lo que en ella era típico, con la vista fija en la enorme responsabilidad que adquiría España ante el mundo.

Fué la Confederación la que haciendo dejación, no de sus principios básicos, sino de lo que pudiera parecer deseo de absorción, dió las mayores facilidades para no entorpecer la labor.

Y estos esfuerzos, que verdaderamente para alguno fueron verdaderos esfuerzos, se interpretaron como signos de impotencia o por lo menos de debilidad.

Y los afrontó con la seguridad de que solamente así podría demostrar al pueblo y a los pueblos del mundo que eran falsas cuantas afirmaciones se hicieron por los virtuosos de la lengua y la pluma respecto al grado de solvencia de la Organización.

La realidad, la triste, pero inmutable realidad, ha venido a demostrar la rectitud de conducta de la Confederación, al mismo tiempo que se venían al suelo con estrépito, esos castillos de naipes que se levantaron.

La Confederación sigue su camino. Sus manos siempre estuvieron tendidas a los hombres de buena voluntad.

La Confederación sigue imperturbable el camino que se trazó de antemano. El camino que conduce recto al bienestar de todos.

Sólo el proletariado ganará la guerra

Igualdad de deberes, sí; pero también de derechos

En el largo discurso que días atrás pronunciase el jefe del Gobierno, cabe señalar y destacar, junto a su dura crítica para la torpe vacilación de las democracias, la afirmación categórica de que la guerra hemos de ganarla con nuestro propio esfuerzo, con el entusiasmo y espíritu de sacrificio de las masas trabajadoras. Ya iba siendo hora de que se hablase con esta claridad en las esferas oficiales. Porque esa verdad irrefutable, que nosotros hemos venido repitiendo con machacona insistencia a través de los meses, parecía ser desconocida, cuando no abiertamente negada, por los que ma-

yor interés debieran tener en remarcarla. Olvidando lo fundamental, que es el proletariado español, que son los obreros de nuestro país, que es el pueblo que frustró el 19 de julio la tentativa facciosa, que salvó Madrid el 7 de noviembre, que levantó una economía y creó un poderoso Ejército, se posponían sus anhelos y sus esperanzas, a la hipotética simpatía que una actitud distinta pudiera despertar en quienes no sabían ni aun cumplir los deberes categóricos que les imponía el Derecho Internacional. Daban de lado lo único cierto, indudable, que era el pueblo, por lo supuesto e hipotético de la ayuda que el extranjero nos pudiera prestar. De ahí, de esa torpe interpretación de la realidad nacional; de ese sacrificio arbitrariamente impuesto a quienes todo lo habían dado en beneficio de los que nada nos darian, se derivan precisamente no pocas de nuestras dificultades y disgustos de hoy. Fué inútil que nosotros enronqueciéramos proclamando la verdad; no se nos escuchó. Peor aún: se atacó violentamente nuestra posición—que era la única firme—tachándonos de incomprensivos, inadaptables y extremistas.

No vamos a envanecernos hoy porque, al fin, se haya reconocido que teníamos razón. Y no vamos a envanecerlo, porque en el mejor de los casos, por incomprensión de los demás, se ha perdido un tiempo precioso. Aún es hora de rectificar. Y aún puede el pueblo—que es, en definitiva, quien tiene que salvar todos los trances amargos—enmendar sus consecuencias, enderezando la trayectoria hasta lograr la victoria perseguida. Puede pedirle al proletariado esfuerzos y sacrificios, que los dará sin tasa ni medida. O, mejor dicho, no es preciso pedirle, porque los trabajadores—que saben perfectamente lo que se juegan en la lucha emprendida—lo dan todo por obtener el triunfo. Pero, ¿basta con esto? Rotundamente, no. Es preciso que se examine la situación con absoluta objetividad; que se cale profundamente en la realidad nacional; que se busquen las causas que originan descontentos, recelos, contrariedades y diferencias. Y que, una vez encontradas esas causas—cosa nada difícil por cierto—se les ponga el remedio enérgico y decidido que reclaman.

Puesto que la guerra ha de ganarla el pueblo, puesto que es el proletariado quien la está ganando desde el primer día, es menester dar de lado toda mediatización, para atender a las exigencias de la realidad nacional. Nada debe pesar en nuestro ánimo lo que piensen u opinen determinados países extranjeros. Lo único que nos importa es lo que anhelan y desean los trabajadores españoles, que son quienes únicamente contamos. Sacrificar sus intereses legítimos, sus conquistas logradas al precio elevado de la propia sangre, a las simpatías o los caprichos de los demás, es tan estúpido como suicida. Hubo, hace meses,

periódicos que defendieron esto; los habrá, posiblemente, en adelante. Pero, por encima de lo que opinen esos diarios, movidos por las influencias que sean, está la necesidad de ganar nuestra guerra. Y esto sólo podremos conseguirlo con la abnegación, con el entusiasmo y con el heroísmo de todo el proletariado español.

La Confederación Nacional del Trabajo ha marcado en diversas ocasiones su posición a este respecto. En otro lugar de este mismo número publicamos un manifiesto del Comité Nacional, en el que nuevamente se pone de relieve esa actitud indeclinable. Para ganar la guerra, para resucitar el entusiasmo de julio, para poner en pie a todo el proletariado español, nosotros sólo pedimos y exigimos tres cosas: Alianza Obrera Revolucionaria, Frente Popular Antifascista e intervención responsable de todas las Organizaciones y Partidos en la dirección de la política, de la economía y de la guerra.

Claros, explícitos y concretos son nuestras posiciones. Todas son absolutamente viables y lógicas. Nadie puede—públicamente al menos—colocarse frente a ellas. Y a quien, dándonos su conformidad en público las boicotee en privado, a quien sea enemigo de la unidad estrecha de todas las fuerzas antifascistas en torno a un programa de acción común, a ese, sea quien sea y ocupe el puesto que ocupe, tendremos que señalarlo como un magnífico servidor de los invasores fascistas.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CONTUSION—Efecto inmediato y traumático, por lo general, del argumento a que se refiere la palabra anterior.

CONVALECER—Acción, por la cual, pueden darse el gustazo de beber leche y tomar tranquilamente el sol.

CONVENCERSE—Acción, que por ser lógica, no hacen algunos idiotas, aunque los maten.

CONVENIENCIA—"Romanticismo" que consiste en arrimarse al sol que más calienta.

CONVERGENCIA—Propiedad que tienen dos líneas entre sí, cuando prolongadas se encuentran en un punto, aunque sea lejano. Esto no se puede decir más que de las líneas.

CONVERSACION—En lo que se emplea el noventa por ciento del tiempo en nuestro bendito país.

CONVICCION—Lo que mantienen muchos, mientras no media un carguillo bien retribuido... o unos cuantos billetejos... aún sin cargo.

CONVIDADO—Infeliz mortal que ha de llevar el regalito, que por lo general, vale el doble de lo que pueda comer.

CONVIDAR—Uno de los muchos medios de quitarse un peligro de encima.

CONVINCENTE—Se dice del argumento lógico, que va respaldado por una buena garrota.

Visado por la censura

¿QUE ES LA ANARQUIA?
"LA VIDA SIN AMOS".
TANTO PARA LA SOCIEDAD COMO PARA LOS INDIVIDUOS; EL ACUERDO SOCIAL DETERMINADO NO POR LA AUTORIDAD Y POR LA OBEDIENCIA, POR LA LEY Y POR SUS SANCIONES PENALES, SINO POR LA LIBRE ASOCIACION DE LOS INDIVIDUOS Y DE LOS GRUPOS, DE CONFORMIDAD CON LOS INTERESES Y CON LAS NECESIDADES DE TODOS Y DE CADA UNO.

Visado por la censura

Eliseo RECUS.

Frente libertario

Redacción y Administración:

COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111. Teléfono 58653

Un importante manifiesto de la Confederación Nacional del Trabajo

¡Repetimos: Hay que volver al entusiasmo del 19 de Julio!

"ALIANZA C. N. T.-U. G. T., FRENTE POPULAR ANTI-FASCISTA E INTERVENCION RESPONSABLE DEL PROLETARIADO EN LA DIRECCION DE LA POLITICA, LA ECONOMIA

CON EL CUMPLIMIENTO DE ESTAS TRES CONSIGNAS GANAREMOS LA GUERRA EN PLAZO BREVE

El día 15 de febrero hizo público este Comité Nacional un manifiesto en el que se precisaba lo que era necesario hacer si es que en realidad queremos aprovechar cuanto poseemos—para mantener nuestras posiciones y enlazar la ruta hacia el camino de la victoria.

Nos vimos precisados a hacerlo ante cuanto, desde diversos lugares, se señalaba, pidiendo esfuerzos y más esfuerzos al proletariado.

Hoy, ante la delicada situación por que atravesamos, después de la pérdida de Teruel, repetimos los conceptos y nos ratificamos en un todo, en cuanto en aquel manifiesto señalábamos, y lo hacemos con más precisión cuando se prodiga desde lugares oficiales el llamamiento al proletariado, haciendo la afirmación de que en él radica la posibilidad de superar estas difíciles circunstancias.

No basta, decíamos, pedir sacrificios al proletariado, que los ha realizado, los realiza y está dispuesto a realizarlos con más calor y entusiasmo que nadie, aportando más, también que nadie, para lograr la victoria, ya que por algo él ha de ser, al fin de cuentas, el que más beneficios o más pérdidas obtenga de nuestro triunfo o de nuestra derrota contra el fascismo. Es preciso que se examine de forma objetiva, apartándose en absoluto de todo intento partidista, o de toda concepción totalitaria de las cosas, la situación; que se busque en las deficiencias y se escurra, para encontrar profundizando, las causas que originan estas diferencias, el descontento, la frialdad que en algunos lugares puede notarse, y al hacer eso se tropezará inmediatamente con que la causa originaria no está, ni mucho menos, en el proletariado, ni en las Organizaciones sindicales, y entonces, con alteza de miras, puestos los ojos sólo y exclusivamente en el anhelo de superar nuestra situación y preparar la victoria, se aprontarán las soluciones que la situación requiere y esa solución, como decíamos en nuestro manifiesto, han de fundamentarse sobre estas tres bases:

Alianza C. N. T.-U. G. T.

Frente Popular Antifascista; e

Intervención responsable de todas las Organizaciones y Partidos en la dirección de la política, la economía y

El proletariado español, percatado de la gravedad de los momentos que vivimos y seguro de la enorme fuerza de reserva que en él reside, está

dispuesto a cumplir, hasta el final, con todos los deberes que se le señalan y que así mismo, por imperativo categórico de su propia existencia, se ha impuesto previamente. Pero es preciso que todos se convengan de una realidad ineludible: PARA QUE LA ACCION DEL PROLETARIADO SEA LO EFICAZ QUE SE EXIBE Y SE NECESITA, ES PRECISO QUE LA EFICACIA DE LA ACCION OBRERA, PUEDE EJERCITARSE, DÁNDOLE MEDIOS PARA ELLO, Y TODOS LOS DERECHOS QUE SUPONE UN DEBER Y UNA RESPONSABILIDAD,

Si examinamos la situación del exterior, observaremos su complejidad y delicadeza máxima.

La C. N. T. viene diciendo desde el 19 de julio, que la ayuda del exterior tiene que venirle al pueblo antifascista español de parte de las masas proletarias. Hemos repetido, una y cien veces, que las democracias, por cobardías, vacilaciones y contradicciones internas, no serían capaces de afrontar la situación con gallardía. Por ello la diplomacia debe dejar paso a la propaganda, dirigida a movilizar al proletariado mundial, ya que sólo él puede obligar a que sus respectivos Gobiernos cambien de actitud, batiendo de nuestro conflicto.

El reciente discurso de Hitler; la crisis inglesa que le ha sucedido, que enlaza una política de acercamiento a Hitler y, por lo tanto, de enfrentamiento a nuestra causa; Francia, supeditada—si el proletariado no lo impide—, a la política inglesa, determinan que desaparezca en absoluto toda la confianza que algunos pudieran tener

Terminamos, pues, llamando la atención al proletariado al pueblo antifascista en general, a todos los Partidos y Organizaciones; para que reflexionen sobre nuestras palabras y el contenido de nuestro manifiesto y se decidan a proceder, cada cual, en consecuencia desde el lugar que ocupe.

Confiamos, como siempre y más que nunca, en la potencia, en el entusiasmo, en la voluntad de vencer del pueblo español, del que son máxima expresión las Organizaciones obreras. Ellas abatieron al fascismo el 19 de julio; ríos de sangre proletaria

ria jalonan estos 19 de guerra. Ellas harán frente a la situación nacional e internacional, afirmando la voluntad de independencia de nuestro pueblo, que lucha heroicamente por redimirse de un pasado de esclavitud y de miseria, acabando con todas las colonizaciones extranjeras.

Tenemos la completa seguridad de que si nuestras palabras se tienen en cuenta y no caen en el vacío, o

podremos con la larga estela de dolorosas experiencias vividas, enlazar la proa hacia la victoria por todos deseada, pero que no todos hacen lo que se puede y debe para lograrla.

ALIANZA C. N. T.-U. G. T. FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA, que reconstruya la moral del triunfo y de entusiasmo de julio. El proletariado, en pie de guerra, frente al fascismo, interviniendo en los destinos de España con el sentido amplio y responsable que la hora exige.

He aquí nuestra consigna: Nuestra afirmación de victoria y la seguridad en sí misma que brindamos a todas las masas obreras de nuestro país y a todos los sectores antifascistas.

EL COMITE NACIONAL

Del 9 largo

Hemos leído en el diario de turno de ayer "Un vibrante manifiesto de las clases obreras".

Si fuera tiempo de calificar, calificaríamos como se merece a quien, a sabiendas, excluye del concepto de "clase obrera" a nuestra Confederación.

Por lo visto, las "clases obreras", son las que se escudan en un carnet, ofrecido, en muchos casos, en una fecha reciente, y admitido con "espontaneidad".

Las "clases obreras" deben ser, a juzgar por el título del diario de turno de ayer, los que "todavía" no se han enterado de la guerra y van llevando la vida muy cómodamente, permitiéndose, incluso, el lujo de largar, de cuando en cuando, un discurso "antifascista".

Los hombres de la Confederación, que en todo tiempo han sido los únicos que han sabido conservar y practicar el verdadero fermento revolucionario, no son clase trabajadora.

La "clase obrera" debe ser, en último extremo, todos los que trabajan... ¡Oh!... todos, menos los que se cobijan bajo la bandera roja-negra.

Suponemos todo esto al leer en

HEROES DE TERUEL EL COMISARIO

En sesenta y cuatro días el Ejército Popular demostró su capacidad de resistencia, prestos a las más brutales acometidas.

En sesenta y cuatro horas había hecho patente su potencialidad. ¡Viva el Ejército del Pueblo!

Pero...

Sobre el campo de batalla, quedaban los auténticos héroes. En los hospitales y sanatorios los forjadores, en primera línea del triunfo, y sin abandonar sus puestos de avanzada esas fuerzas que voluntariamente, desde el 18 de Julio se encuadraron, como de choque contra el fascismo invasor.

Entre los héroes...

El Comisariado Político, ha dado en Teruel una lista de mártires de su apostolado, difícil de que jamás pueda compararse en guerras sucesivas. Desde luego no hay precedentes en la historia de las pasadas. Este tipo de militar-idealista, de castrense-humano, de soldado-civil, de guerrillero-pacifista, de espíritu-alma-corazón-ideal, hecho materia y fascismo no era conocido antes de la guerra antifascista que se ventila en España.

—¿Quién es ese hombre, que se juega la vida, sin dar órdenes de ataque?

—¿Ese que dirige una alocución a los soldados, en cuña todos dentro de las filas enemigas?

—¿Al que pasa rozando, en este momento los cascotes de mortero?

—El mismo.

—El Comisario Jefe del Ejército de Levante.

—¿Y ese joven animoso, que rezuma optimismo por los seres de su voluminoso capote?

—¿Quién?

—Ese que hunde sus pies en la nieve y trae del brazo a la doctora que quiso prestar servicio en el frente y que despitó su camino por los montes nevados.

—Ese es el Comisario de un Cuerpo de Ejército.

—¿Y este entierro que pasa?

—Lo más sensible de nuestra guerra. Es el cortejo de un héroe entre millares de héroes. Es Puyol que ha muerto.

—¿El Comisario de División?

—No, de Compañía. Fué el de la toma del Vértice de Galiana. Murió arengando al enemigo para que se rindiesen sin derramar sangre de los dos bandos hermanos.

—¿Y este camarada que reparte la propaganda en primera línea, del Comisariado?

—¿El que sustituye en este momento a ese otro compañero de ametralladoras que cae herido?

—El Comisario de Batallón.

—¿También cae al suelo?

—Es una posición muy peligrosa esta que cubren estos muchachos. Le han descubierto y lo han cazado lo mismo que al soldado que suplía.

Y en la guerra española nuestro Comisariado de arriba a abajo y de su base a la altura gana sus laureles en plena línea de fuego. En el mismo plano de exposición y de origen hinstal que Puyol, Sanz, que Estévez. Los que llevan galones en sus gorras del cuerpo, rojos o dorados. ¡Es el Comisariado que se cubre todo de gloria!

La noticia última no puede sorprendernos. José Villanueva murió en primera línea en los alrededores de Teruel.

—¿Quién era Villanueva?

—Un Comisario de División.

Que es tanto como decir ¡Un Héroe!

el diario de turno de ayer "Un vibrante manifiesto de las clases obreras".

A menos que sea una pequeña errata en la redacción de este título, y lo que hayan querido decir sea: "Un vibrante manifiesto a las clases obreras".

ACTITUDES

Son horas estas, las que vivimos los trabajadores españoles, excesivamente dramáticas para fomentar discordias entre nosotros. Pero da la casualidad que no todos los organismos responsables siguen una pauta digna del momento que vivimos. Hay algunos que constantemente están predicando la hermandad y la camaradería y luego actúan de muy distinta forma.

Nosotros, los confederados, ya hace bastante tiempo que estamos relegados a un orden tan secundario, que si no fuera mirando lo que nos jugamos en esta lucha titánica que sostenemos con nuestros enemigos seculares, forzosamente habría llegado la hora de decir: ¡Firmes!

La paciencia, por muy elástica que sea, llega un momento que de tanto

estirarla se rompe.

Claro que yo sé que el que rie el último rie mucho más fuerte, pero nadie dudará que hay que reír a tiempo.

En las distintas manifestaciones de esta existencia, que nosotros a fuerza de sangre estamos creando, los confederados estamos hartos ya de tener exclusivamente deberes, sin posibilidad de invocar derecho alguno.

Colocados en esta tersura, nuestro pensamiento ha de estar muy lejos de este medio ambiente. ¡¡Lejísimo!!

Poco esfuerzo me costaría a mí citar infinidad de hechos que hasta cuesta trabajo creer que sucedieran en épocas más atrás. Lo que sí quiero hacer constar aquí para que llegue el eco a donde encuentre remedio, es que hay que cambiar radicalmente de procedimientos.

Si así no se hace, dando un viraje a tiempo, que no extraña a nadie que llegue un día en que la nave,

se encuentre en su singladura con infranqueables escollos.

Es muy poco un Partido determinado para imponerse a una Organización plétórica de fuerzas incontenibles, amansada, circunstancialmente, por elevación de consecuencia con su pasado y mirando certeramente el horizonte presente y el de nuestro porvenir.

MARCO-ANTONIO